

"cooperación" mencionada por Márquez, o a una organización creada para vigilar la actividad económica.

La cooperación cultural es otra forma de unidad latinoamericana que cuenta con muchos partidarios. *Cuadernos* destaca constantemente las afinidades culturales naturales de los pueblos latinoamericanos, basadas especialmente en historias análogas, en la religión común y (en el caso de la América Española) en un idioma común. A España se la menciona frecuentemente como parte integrante de esa unidad cultural, con la reserva tácita o expresa de que por "España" se entiende el pueblo español, pero no el intolerable régimen de Franco. Las ideas de unificación económica no abarcan, naturalmente, a España, ni se le asigna a la madre patria una posición de jefatura cultural; aparte del hecho de que a la España de Franco no se la considera de ningún modo en situación de ejercer dicha jefatura o guía, ese papel se lo reservan muchos a México.

A México se le señala repetidamente como una nación latinoamericana ejemplar y guía natural de todos los esfuerzos cooperativos latinoamericanos. El número de artículos sobre México en "Nuestro Tiempo" fue aproximadamente dos tercios mayor que el número sobre todos los demás países latinoamericanos juntos. Un escritor mexicano, Fernando Benítez, empezó en un artículo sobre la América Latina en general a examinar su situación actual, pero no tardó en pasar, sin marcar la transición, a un estudio sobre México; al terminar decía que las otras naciones latinoamericanas comparten el destino de México.

Una razón importante para destacar a México es que un porcentaje considerable de los colaboradores son mexicanos, o también refugiados españoles o de otras partes de la América Latina que viven en México. Pero todo colaborador que esté de acuerdo con la orientación general de *Cuadernos* puede lógicamente suscribir los derechos de México a la dirección que comprenden, además de las dimensiones y de la fuerza, una revolución intencional sin rígidos orígenes ideológicos; una evolución que, desde entonces, fue moldeada por tradiciones y necesidades mexicanas y que avanzó, aunque irregularmente, hacia una justicia económica mayor sin suprimir las libertades políticas; una amplia experiencia de la expansión y las presiones norteamericanas; y una política exterior que hizo frente a los Estados Unidos y procuró mediar amigablemente entre los adversarios de la guerra fría. (Mirados desde el punto de vista humano, esos aspectos de la experiencia mexicana contribuyeron indudablemente a formar la actitud de Silva Herzog y de otros muchos colaboradores). Aunque los que fomentan expresamente la dirección mexicana suelen ser mexicanos por nacimiento o por adopción, y el